

# REFLEXIONES SOBRE LA DIMENSIÓN CORPÓREA Y SEXUADA DE LO HUMANO

Carlos BEORLEGUI

Uno de los elementos específicos de la condición humana es la capacidad, al mismo tiempo que la necesidad, de preguntarse por su ser y las diversas dimensiones que componen su realidad. Durante mucho tiempo se ha considerado que lo más específico y determinante de lo humano era su racionalidad, es decir, su capacidad de pensar, de hablar, de preguntarse por el sentido y el fundamento de todo, etc. Y esa dimensión racional (incluso masculina) se distanciaba y contraponía a su faceta sentimental (femenina), que se consideraba irracional, de menos valor.

Con la emergencia del evolucionismo y de la teoría de la selección natural de Darwin hemos ido tomando conciencia de nuestra dimensión corpórea y biológica, superando al mismo tiempo una imagen dualista de lo humano. Somos una especie más que ha emergido del proceso evolutivo, siguiendo las leyes que la biología nos va mostrando en la aparición del resto de las especies. Eso nos ha descubierto la importancia determinante de los procesos sexuales en la aparición y desarrollo de las diferentes especies, también la humana, con sus regularidades y excepciones imprevistas y no siempre bien comprendidas.

Ahora bien, lo específico de lo humano frente al resto de las demás especies es que somos autoconscientes, esto es, tenemos la capacidad de convertirnos también en objeto de nuestro propio conocimiento. De esta manera, somos seres *sexuados* (biología) al mismo tiempo que *corpóreos* (tenemos la experiencia de nuestra corporeidad). Somos y tenemos cuerpo, a la vez. No somos un alma espiritual, metida en un cuerpo que sólo es su instrumento extrínseco, sino que somos la experiencia de ser una subjetividad corpórea, desde la que tomamos conciencia de nuestra condición de seres mundanos y abiertos al diálogo con otros seres como nosotros, con los animales y el resto del mundo. Esto es lo que ha permitido en fechas recientes diferenciar, a la hora de entender lo humano, entre el sexo (más rígido) y el género (más plural y abierto); es decir, la dimensión biológica (sexo) y la cultural/social (género).

Con estas reflexiones generales de fondo, el objetivo básico que me ha llevado a escribir el último libro que acabo de publicar ("*La dimensión corpórea y sexuada, una perspectiva esencial en la comprensión de lo humano*", Sao Paulo, Dialéctica Editorial, 2026), ha sido precisamente reflexionar sobre las profundas consecuencias que para una correcta y renovada comprensión de lo humano, y la consecuente conformación y legitimación de las estructuras sociales (construidas desde siempre en clave patriarcalista y androcéntrica), están suponiendo desde hace varios siglos, y todavía más en las décadas más recientes, las reivindicaciones de los movimientos feministas e intersexuales.

Si alguien quiere tomarse en serio la tarea de redefinir las bases que conforman la condición humana en nuestro tiempo, tarea que constituye el centro de la Antropología filosófica (a la que me he dedicado todo el tiempo de mi actividad

profesoral en la Universidad de Deusto), el movimiento feminista, así como el amplio y complejo movimiento LGTBIQ+, le están exigiendo tomarse en serio sus reivindicaciones y propuestas y plantearse cómo enriquecer con ellas una nueva definición de lo humano.

Con estas pretensiones de fondo, comienzo el libro recogiendo las investigaciones científicas sobre la importancia del sexo en la conformación y reproducción de las diversas especies biológicas, para en un segundo capítulo adentrarme en las variadas dimensiones a través de las cuales percibimos y vivimos nuestra condición corpórea, esto es, el modo como somos seres mundanos y sociales a partir de nuestra envoltura corpórea.

Con estos dos capítulos como base, paso después a recorrer el largo y apasionante discurrir de las diferentes etapas u oleadas de los movimientos feministas, desde la época de la Ilustración hasta el momento actual. Y en un capítulo posterior me detengo en recoger el más reciente, pero mucho más complejo, panorama de las intersexualidades (o desarrollos sexuales diferentes), deteniéndome en sus orígenes, su historia y los principales fundamentos teóricos en los que se apoyan sus exigencias de ser reconocido su derecho a ser tratados con la misma dignidad y los mismos derechos que el resto de los demás seres humanos. De esta forma, tras haber sido tildados de endemoniados, pecadores o enfermos, hemos llegado a la conclusión de que no hay dato científico ni argumento filosófico o social serio que no tenga que reconocer que representan tan sólo una faceta o modo distinto de encarnar la *condición humana*, junto al resto de varones y mujeres heterosexuales.

A la vista de ello, en un quinto capítulo analizo tanto los objetivos comunes como las diferencias y desencuentros que se dan en la actualidad entre el movimiento feminista y el de las diversas identidades intersexuales, presentando tanto lo que consideramos reivindicaciones correctas como, por otro lado, fundamentos teóricos sesgados o incorrectos. Porque está claro que un movimiento puede defender objetivos acertados, pero apoyarse en justificaciones insuficientes o incorrectas. Este es el punto de todo el libro que puede resultar más problemático y discutible, pero no me da tiempo a extenderme más.

En el capítulo final es donde pretendo justificar y explicitar las bases teóricas de los planteamientos que defiendo en los capítulos anteriores, en la medida en que propongo una definición de lo humano desde la que considero tienen sentido las reivindicaciones de los feminismos y de las diversas identidades intersexuales, proponiendo y justificando una *definición de lo humano como una estructura bio-psico-social dinámica y abierta*. Sin estos tres pilares teóricos (biología, autonomía individual y dimensión social), vistos desde una dinámica abierta y crítica, entiendo que no podremos comprender lo humano en toda su amplitud y profundidad. De ahí que sea necesario construir una sociedad en la que se ponga en cuestión el androcentrismo (esto es, puesta en cuestión de una masculinidad incorrecta), se avance hacia una sociedad en la que se respeten los derechos y la igualdad tanto de las mujeres como de las diversas identidades intersexuales, así como también superar la pretensión problemática de que la identidad sexual es tan sólo el resultado de una decisión individual (como pretenden erróneamente algunas identidades intersexuales), más allá de las evidencias objetivas de

nuestra biología como también de un contexto de consensos sociales a través de los cuales lleguemos a conformar en el futuro sociedades humanas que superen las desigualdades entre los diferentes y plurales modos de entender y de vivir la identidad sexual por parte de cada persona.

Todo esto conlleva, para terminar, la necesidad de renovar a fondo nuestro lenguaje (marcado por el androcentrismo dominante), e incluso poner en cuestión la legitimidad de seguir manteniendo el nombre de *Antropología filosófica* para la materia que pretende ser la que nos muestre las claves profundas de la definición de lo humano, en la medida en que ese “*ánthropos*” (=hombre) que constituye su centro de reflexión, sigue teniendo la pretensión de representar tanto a los varones como al resto de identidades sexuales. ¿Por qué no llamarse, por el contrario, Ginecología filosófica, o Gineco-Antropología filosófica?

Como puede verse, se trata de una temática apasionante, al mismo tiempo que llena de múltiples facetas y dificultades, temática que se hace todavía más compleja si nos ponemos a sacar las conclusiones y aplicaciones de este renovado enfoque antropológico al ámbito religioso y teológico, dado el momento eclesial en el que nos hallamos, desde el nuevo talante sinodal que se nos invita a tener, y que nos lleva a reivindicar un mayor protagonismo de los laicos en la Iglesia (haciendo hincapié en la igualdad de todas las diversas identidades sexuales y de género), así como una progresiva superación del clericalismo y un aumento de la horizontalidad en la toma de decisiones dentro de nuestras comunidades cristianas y de la Iglesia en su conjunto.